GOBIERNO DE ESTUDIOS MARINOS
SANTANDER
BIBLIOTECA

En vano á Jaureguizar, distinguido
Capitán del correo Alfonso XIII,
espera este sepulcro. Al estampido,
cuyo recuerdo el ánimo extremece,
voló, quizá en pedazos dividido,
y ni el resto mas mínimo parece...
Brioso marino, de alma generosa
allá en el fondo de la mar reposa.

Murió en su mejor edad,
en la hermosa primavera
Baltasar Escobio, que ara
un joven todo bondad,
funesta curiosidad
le arrastró aquel triste día
hacia la fatal bahía
en el preciso momento
de volar el cargamento
que el «Machichaco» traía.

Si esta losa se levanta
surgirán nueve bomberos
demandando justicieros
cuenta de desdicha tanta
saldrán Gerardo Lasanta,
Sarabia, Bernó y Ortiz,
el capataz Pedro Ruiz,
Sánchez, Venero y Tejera,
con Gómez, hoja postrera
de ramo tan infeliz.

El Fiscal de nuestra Audiencia
D. Ruperto, al que en mal hora
la lisma devastadora
arrojó con inclemencia,
reposa aquí. De la ciencia
confiado á la pericia
fue una víctima propicia
del infame proceder
contra el cual ya Santander
está pidiendo justicia.

El oficial del Correo
Norberto Iglesias reposa
bajo esta marmórea losa
mártir de su buen deseo:
El inquieto gigantco
del volcan al mar le lanza
y la ola negra que avanza
hace presa en el valiente
que era por lo inteligente
una gloriosa esperanza.

Junto á su hija idolatrada,
yace aquí Soares Inclán,
la cabeza cercenada.
¡Cuántos pobres lloraran
ante su esposa enlutada!

Aquí yace un sabiazo,
que ni aun puede decir ¡ay!
Castille, que estaba al lado
salió herido y aterrado.
¡Descanse en paz Gorzubay

Este nicho cinerario
ocupan por igual parte
el médico sanitario
D. Eleuterio Gallarte
y Corpas el boticario.

A Echanove, por su mal,
le atrajo el vapor artero
y halló allí muerte fatal...
Era abogado fiscal
recto, probo y justiciero.

Por no poderse matar
bajo un vagón ó unos horres
el ver los hierros caer,
aquí yace Eusebio Porras
junto al médico Ferrer.

Con un explosión el navío
al par que labró un tumba
hizo en mi pecho el vacío:
espera, Alejandro mío,
a que la madre sucumba!

Reposa aquí eternamente
el exalcalde Pedraja
Por ser honrado y decente
con llanto rogó la gente
los pliegues de su mortaja.

D. Fernando Baldinas,
muerto en la horrible explosión
arrastró tras sí el afán
de su padre don Ramón:
ambos á dos aquí están.

La guardia municipal
perdió á Ramsy Fumarino.
¡Fefe entendido y leal...
El pueblo santanderino
lamenta su fin fatal.

Paulino Busch, conducido
como muerto al Hospital,
fue á poco reconocido
por su padre! Estaba herido
y hoy duerme sueño eternal.

Cumpliendo servicio urbano
y á su consigna leales,
cerca del buque inhumano
mueren los municipales
Canicilla, Migens y Cano.

¡Duermen! ...sigue reposando
sin oir el grito horrendo
que exhaló tu hermano, cuando
á los demás socorriendo
te halló, Cesáreo, expirando!

Yace aquí María Fea
con Julia su hija adorada:
¡Maldita con veces sea
aquella horrible cascada
de hierro candente y brea!

Huyamos, salvese uste
á otro el joven Regatillo
le dijo: y al andar ve
que él mismo tenia un pie
tronzado por el tobillo.

Moran en este santuario
Doneleve el propietario
y don Teodosio Emeterio.
El «Machichaco» tacendiario
les trajo á este cementerio.

Pepita Roldan, Juliana
con Epifanía y Consuelo
aquí flores que vais al cielo
cortadas por la inhumana
codicia de aqueste suelo.

Sembrando estremecio y ruina
el hierro se esparce y vuela
por tierra, mar y máchina
hiriendo á Sixto Tudela,
Valent, Miedo y Marina.

Bajo esta fría losa
que á nadie le infunde miedo
yacen tres en paz completa
son Marcilla Escobedo,
Polonia y María Urbieta.

La niña de Valderrama
desapareció aquel día
y en vano su madre clama
¡Que de aquel angel sabia
tan horroroso drama!

El mejicano Posado
yace en aquesta hornacina
con don José Luis Casado
Francisco Dias Espina
y don Toribio Dorado

Cual Rodrigues Valentin
murió Ildefonso Vicente
y Oyaga, don Agustin.
Quien su muerte indiferente
ante su trágico fin!

Pedro Gómez, el portero
del municipio, reposa
con Carrasco el barrendero
y Manuel Faro, hombero.
en esta profunda fosa.

Este fúnebre palacio
de arena, tierra y arcilla
encierra en pequeño espacio
restos de Cobo, La Villa
y Castillo, don Ignacio.

La lava que despedia
el satánico volcan
cuando mortalmente hería
á Ferrández don Julián
mató á Ricardo García

Gran tromba de humo en espiral
se elevaba en el momento fatal
de morir Vega, Castillo,
Castanedo y Benocal

Un cortante torbellino
la Parca adversa recorre
su mortífero camico,
trayendo á este sitio á Torre
y á Martinez Bernardino.

Inasciable y fiero el Hado
prosigue sembrando el mal;
tres cuerpos aquí ha enterrado...
Cabodevilla, Cagigal
y don Vicente Casado.

Aquí fueron enterrados
Feal, Cornejo, Gimenales
Valentin, Gana y Torrados.
del «Vizcaya» desdichados
marineros españoles

Dos cadáveres valientes
ocuparan de esta estancia
los cristos sitios vacantes.
Rautlis y Conde, ayudantes
ambos de la Comandancia.

Este grupo, harto cruel,
se encontró revuelto en madera,
chapas, clavos y barnis:
Marjana Cordovés, Luis Hera,
Miguel Franco y Tomás Rois.

Aquí yacen don Jose y don Alejandro
de Castro, ¡Cielos! ¡Y Mac Arthy pardo,
los dos hijos y dilectos del primogénito
del doctor de familia del «Machichaco»
de triste memoria, que á todos dejó huérfanos.

Yace aquí Chardon Tafur
asido á su ama querida
en abrazo maternal
¡Es lúgubre colonial
fea arrebató la vida.

Vace Francisco Portilla
con el joven Ramón Lastra
en esta tumba sencilla:
la ola fatal les arrastra
que sangre de la escotilla.

La terrible catapulta
lanza un barrote inhumano
que asesina al buen Glane,
cuyo cadaver resulta
junto al de López Luciano.

Dos cerebros abiertos
formaban rojizo lago
de Zaldivar y Santiago
Gonzalez pocos muertos.
¡Cuanto dolor, cuanto estrago!

Yace al pié de esta palmera
familias Sesmilo,
que segó la Parca fiera:
Juana, Elvira, Baldomera,
Braulia y Mercedes Espino.

De Alvarez (Ramón), Herrera
Cabello y Ramón Martín
esta es la mansión postrera.
Un casco de la caldera
mató á sus existencias fin.

Aquí yace Martínez y Zorrilla
con Adolfo, ¡Cielos! ¡Y con Ignacio
sin apoyo, sin padre, sin amparo
por ser un «Santander» pobrecillo
el dolor de familia del «Machichaco»
de triste memoria, que á todos dejó huérfanos.

Yace en este sepulcro don Arturo
marqués de Casa Pombo, caballero
y comendador de Isabel. En todo apuro
la diestra le halló siempre á su lado:
su genio protector en buen acuerdo
que supo largo tiempo recatado;
dejó Alez y sus hijas y una esposa,
el que ya para siempre aquí reposa.

Aquí yace el Sr. Santamaría,
tesorero inspector de Obras del Puerto,
que á 68 de ver si el fango se evitaba
sus puertos marcados con acierto:
¡Desdichada tumba! no presumia
que pudiera morir! su punto fijo,
envuelto en el seno de triste historia
de horror, en ruinas, sin gloria
su gloria.

Aquí el Gobernador Sr. Somosa
descansa para siempre. El malhadado
volcan del «Machichaco» la diestra
en aquel día infausto y desgraciado.
De la playa en la orilla entre la broza
disparecio su cuerpo mutilado
fundiendo las olas su homenaje
durante todo aquel funebre viaje.

Aquí yace don Pedro Sáez y Sainz
de Calahorra, el general
del batallón de Bilbao, el valiente
que en la trinchera se elevó
en la desgracia, en el infausto
dia del desastre, en el horrible
trance del «Machichaco».

Domenj, el Comandante de Marina,
no supo que la debia ser amparo
no supo que la ofrecia ruina
asechanza la existencia
de la fiera cara que hoy en el abordo
de la fiera cara que hoy en el abordo
de levanta, se esparce y se derrumba
en el seno de la tumba.

Edelmiro Matín Basoa constructor
de la «Machichaco» en el astillero
de Bilbao, en el mismo sitio
en el mismo dia en el mismo
en el mismo instante
en el mismo instante
en el mismo instante